

http://www.losinrocks.com/artes/vik-muniz-en-muntref#.Vd2vTvl_Oko

25/08/15 [agenda de arte](#) > [artes](#) > [muestras de arte](#)

Vik Muniz en MUNTREF

¿Cuán vigente está y cuán crítico puede ser un collage hoy, en pleno siglo XXI? El artista brasileiro de proyección internacional exhibe en el Museo de los Inmigrantes una serie de obras incómodas que buscan generar alto impacto.

Por **Claudio Iglesias**



La técnica del collage, que pasó por días de esplendor y otros de perfil bajo a lo largo del siglo pasado, tuvo una última y espectacular parada en las manos de **Vik Muniz** (San Pablo, 1961). Pero el collage, para él, es más un medio que un fin: Muniz dispone sus objetos y recortes a la manera de Arcimboldo, para que reconozcamos la individualidad aberrante de cada uno y su lugar en una composición mayor: más que romperse, las imágenes quedan aglomeradas en una única imagen superlativa, de la que se extrae finalmente una fotografía. Muniz tiene además el don de los grafiteros: el gusto por el impacto, el ícono y los contornos de lo obvio. Con una enorme ocupación de la materia y la escala, construye imágenes con chocolate, piezas de puzzle, basura o hilo de coser, computadoras y ventiladores abandonados que emulan el crayón con el que un niño completa la piel de Barney en un libro para colorear.

El collage es el género más representativo de los conflictos y las aberraciones que en el siglo XX solían tomarse muy en serio; su economía es la del capitalismo industrial avanzado. En su origen, no fue más que una táctica defensiva de la pintura, amenazada por las fuerzas de la imagen reproducida serialmente, a las que trató de subsumir en su interior a través del corte y el pegamento. Por eso existe toda una preferencia hacia el collage y el archivo fotográfico que es inentendible sin el siglo que los hizo vivir: las imágenes de guerras o manifestaciones políticas retraducidas a un material cortado y pegado, sin embargo, cargan con el problema de una enorme disociación técnica entre los medios y el resultado que se busca.

Estas obras sacan toda su fuerza de un solo cliché: la rendición de una imagen clásica de la historia de la cultura, alta o baja, buena o mala, convertida un material extravagante.

Las paredes del **Museo de los Inmigrantes** están llenas de textos que hacen referencia al estado crítico de las imágenes en la actualidad, pero en cada obra de Muniz la imagen es algo fijo, algo demasiado buscado, donde existe un solo sentido al que cientos de objetos y decisiones se subordinan. La sensación persistente al ver los trabajos, tanto como los de otros artistas que utilizan yeites parecidos, es que primero viene la imagen y después hay que encontrar cómo completarla. Primero Barney, después el crayón.

La muestra tiene un título peculiar (**Vik Muniz. Buenos Aires**) para ser una pequeña retrospectiva que recorre algunas de las series más conocidas de Muniz, como **The Best of Life** o **Imágenes de basura**, junto a una postal de Buenos Aires recreada a través de recortes de fotos de otras ciudades, que da lugar a un argumento sobre la localización y la deslocalización en una de las gacetillas de prensa que acompañan la muestra.

Que Vik Muniz es un artista muy popular, que su obra apunta al gran público, no deja lugar a dudas. Pero no solo es popular. También se ocupa de los grandes temas: la miseria, la guerra. A los títulos siempre en inglés –de series como **Wasteland** o **Aftermath**– y a la sensación de rigidez propia de la imagen publicitaria es imposible no sumarle la incomodidad frente a una obra que da pelea en el mercado secundario (en el terreno de los 100 mil dólares, llegando raramente a los 250 mil) con sentidos lamentos de la injusticia, cuyos protagonistas son siempre los descastados, los hambrientos. Algo diferente ocurre en los **Earthworks**, reversiones del land art histórico en las que Muniz muestra su veta pixadora y urbana, que hace que uno extrañe a Banksy. También hay pasajes más líricos, como **Pictures of Thread**, con reversiones de Corot y otros artistas realizadas en hilo negro. Estas obras sacan toda su fuerza de un solo cliché: la rendición de una imagen clásica de la historia de la cultura, alta o baja, buena o mala, convertida un material extravagante. El juego consiste en descifrar una ola de Hokusai, un retrato de Warhol, una foto de Vietnam, etc.

Muniz dispone sus objetos y recortes a la manera de Arcimboldo, para que reconozcamos la individualidad aberrante de cada uno y su lugar en una composición mayor.

Vik Muniz es ciertamente una calle extraña para iniciar una deriva por el arte brasileño contemporáneo. Tan extraño como que alguien de otro país conociera Buenos Aires a través del Shopping Abasto y el Village Recoleta. ¿No habría que ver primero la Recova y el Parque Lezama? No hubo por aquí una muestra de Leonilson, ni de Tunga, para no pensar en los artistas del tropicalismo o en los neoconcretos.

De la obra de Oiticica se mostraron algunos escorzos hace diez años, en el MALBA; los bichos de Lygia Clark nunca conocieron la pista de aterrizaje de Ezeiza. Artistas más jóvenes como Fernanda Gomes o Renata Lucas son perfectas desconocidas entre nosotros. Teniendo tan cerca un país tan grande, y con una tradición tan abundante, ¿por qué hacer una retrospectiva de un artista eminentemente comercial y globalizado, relativamente joven, apoltronado en Nueva York hace tiempo y fatalmente fechado en los interrogantes de la fotografía internacional de los años 90?

Tanto por sus medios físicos como por su empleo del archivo, Vik Muniz nos habla de un tiempo donde no existían Google ni Photoshop y donde era posible dibujar la Gioconda en manteca de maní o poner el énfasis en la relación trillada entre archivo, fotografía y memoria. Estas piruetas propias de lo que alguna vez se llamó "fotografía conceptual" parecen no haber sobrevivido al destino de su propio medio. El mapa político del mundo realizado con basura tecnológica parece un chiste amargo sobre el aparato fotográfico y su destino. ¿Tendrán la misma suerte los ingenios de hoy que, desde Internet, depositan su fe en el color degradado, el gif y la lujuria fácil de Tumblr?

-

Vik Muniz

Buenos Aires

Hasta el 14 de septiembre en [MUNTREF](#), Sede Hotel de Inmigrantes (Av. Antártida Argentina 1355, CABA).